

Representaciones sobre la vida en Argentina desde la clase media metropolitana

Representations about living conditions in Argentina from metropolitan middle class

Gonzalo Seid¹ y Victoria Servidio²

Resumen. En este artículo se presentan resultados de un proyecto de investigación cuyo objetivo fue analizar trayectorias de clase de familias del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) pertenecientes a sectores medios. Se realizaron 18 entrevistas semiestructuradas a mujeres y varones nacidos en las décadas de 1950 y 1970, con el fin de comparar los acontecimientos biográficos y familiares de ambas cohortes en función de la posición de clase a través del tiempo. El análisis de las entrevistas sugiere que existen representaciones compartidas entre distintos perfiles de personas pertenecientes a sectores medios respecto de las oportunidades, pero en especial acerca de las limitaciones que ha presentado Argentina en el largo plazo para el bienestar material y la mejora en las condiciones de vida. *Palabras clave: condiciones de vida; Argentina; representaciones; clase social; generación*

Abstract. This article presents results of a research project that aimed to analyze class trajectories of families in the Metropolitan Area of Buenos

1 CONICET | Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani

2 Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Aires belonging to middle classes. Among the qualitative strategies, 18 semi-structured interviews have been carried out with women and men born in the 1950s and the 1970s, in order to compare the biographical and family events of these two cohorts, according to class position through time. The analysis of the interviews suggests that there are shared representations among different profiles of people belonging to middle sectors regarding the opportunities and especially about limitations that Argentina has presented in the long term for material well-being and improvement in living conditions. Keywords: living conditions; Argentina; representations; social class; generation

Introducción

Las representaciones colectivas son maneras de percibir y pensar socialmente compartidas que producen significados que se van sedimentando. En este caso, preguntándonos por la Argentina como objeto representado, nos interesa identificar ideas de sentido común, rasgos que se le atribuyen al país, a sus habitantes y a su organización socioeconómica. La cuestión ha sido abordada en múltiples ensayos de pensadores nacionales y en investigaciones desde varias disciplinas de las ciencias sociales.

El pensador y político Arturo Jauretche, por ejemplo, escribió un célebre ensayo intitulado *Manual de zonceras argentinas* (1968). En él critica ideas trilladas acerca del país que circulaban en algunos discursos cotidianos de su época, muchos de los cuales persisten en el presente. Jauretche consideraba que la madre de todas las zonceras es la contraposición entre civilización y barbarie, postulada por el prócer argentino Domingo Faustino Sarmiento en su libro de 1845 *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, obra fundamental en la historia de la literatura política argentina. Jauretche señala la autodenigración y la inferiorización de los nativos: “se han empeñado en ignorar las condiciones objetivas del medio para imputar el atraso a condiciones subjetivas” (1973, p. 54). A fines del siglo pasado, la investigadora Maristella Svampa (2006) hizo un análisis sociológico de las controversias, usos y funciones de la dicotomía *civilización y barbarie* en la historia política y cultural argentina.

Más recientemente, el antropólogo Alejandro Grimson (2012) publicó *Mitomanías argentinas: Cómo hablamos de nosotros mismos*, un libro donde analiza un profuso listado de ideas equívocas y perniciosas relacionadas con el país que se repiten en discursos cotidianos, políticos y periodísticos. Entre otros, identifica mitos patrioteros (Argentina “europea”, país condenado al éxito); mitos decadentistas, que suponen un país que estaba predestinado a la grandeza pero se malogró (“todo tiempo pasado fue mejor”, “hay que refundar el país sobre nuevas bases”, “Argentina no puede desarrollarse debido a la idiosincrasia de los argentinos); mitos racistas (“no hay racismo”, “descendemos de los barcos”, “crisol de razas”); mitos de la sociedad inocente (“el corrupto es el otro”, “la sociedad argentina es una víctima inocente del Estado”); mitos sobre el Estado bobo (“el Estado no puede administrar empresas eficientemente”, “lo privado funciona, lo público está descuidado”, “tendríamos que imitar a los países a los que les va bien”); sobre los impuestos (“lo que pagamos de impuestos se lo lleva la corrupción”); mitos sobre los sindicatos y las luchas sociales (“los pobres y los trabajadores hacen paros por cualquier cosa”, “votan por clientelismo”, “los sindicatos son el obstáculo para el desarrollo argentino”); mitos del granero del mundo (“el campo produce la mayor parte de la riqueza nacional”, “con el crecimiento sostenido de la economía se resolverán los problemas sociales del país”).

Tras la crisis económica y social de 2001-2002, muchas de estas antiguas (por su origen) ideas de sentido común fueron desacreditadas, en el marco de un nuevo clima ideológico que, para simplificar, podríamos denominar “progresista”. El crecimiento económico entre 2003 y 2011 legitimó el discurso progresista de centroizquierda de los gobiernos peronistas de Néstor y Cristina Kirchner. No es que los clichés sobre la Argentina hayan sido dejados a un lado, pero sí tuvieron otro discurso que los enfrentaba en una “batalla cultural”, para usar la expresión gramsciana que se popularizó localmente desde esos años.

A la par del estancamiento económico de la última década, la hegemonía progresista entró en crisis, en la política y en el sentido común. Múltiples ensayos e investigaciones sociales reflejaron esta tendencia, primero en referencia al ascenso de la centroderecha/derecha y luego al de la derecha ultra. A modo de ejemplo, pueden mencionarse libros que desde las ciencias sociales analizan el fenómeno: *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos* (Canelo, 2019); *El dólar: historia de una moneda argentina* (Luzzi

y Wilkis, 2019); *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común* (Stefanoni, 2021), y *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (Seman et al., 2023).

En este escrito describiremos representaciones de personas de clase media respecto de las condiciones de vida, las oportunidades y los condicionantes para el bienestar en Argentina. El análisis está basado en discursos de entrevistados del Área Metropolitana de Buenos Aires, pertenecientes a las cohortes nacidas en las décadas de 1950 y de 1970.

Ambas generaciones han experimentado la inestabilidad económica y política del país. La primera vivió la alternancia entre gobiernos democráticos y golpes militares, desde el de 1955, que derrocó al peronismo, y la última vuelta a la democracia en 1983. Dentro del régimen democrático, ambas cohortes suelen recordar la crisis hiperinflacionaria de 1989-1990, la recesión entre 1998 y 2001, el estallido social y político de diciembre de 2001, el conflicto por las retenciones (impuestos a la exportación) entre el Gobierno y las patronales agropecuarias en 2008, el estancamiento económico desde 2012, así como las corridas cambiarias, devaluaciones y saltos inflacionarios que ocurrieron durante cada uno de los últimos mandatos.

La investigación en que se enmarca este trabajo no tuvo como objetivo inicial describir estas representaciones sobre la Argentina; lo que nos interesaba inicialmente era conocer las trayectorias de clase social, es decir, las condiciones de vida de personas y familias de distintos sectores a través del tiempo. Por esa razón, segmentamos la muestra de clase media en grupos etarios, bajo el supuesto de que los nacidos en la década de 1950 habían ingresado al mercado laboral en condiciones más favorables y estables que los nacidos en la década de 1970, puesto que estos últimos comenzaron su vida laboral en el contexto de alto desempleo, desregulación laboral y empobrecimiento de los sectores medios que caracterizó la década de 1990 y tuvo su punto más álgido en la crisis de 2001-2002.

Sin embargo, preguntamos directa o indirectamente sobre la mirada que tenían del país, al conversar con los entrevistados sobre las oportunidades y limitaciones económicas que experimentaron en sus trayectorias biográficas. Realizamos las entrevistas en el año 2021, en el contexto de deterioro económico catalizado por la pandemia y las medidas de aislamiento. En ese momento, el clima de opinión había dejado de ser favorable al gobierno progresista

(que había vuelto al poder en 2019) y crecían los discursos antipolíticos y las interpretaciones derechistas ultraliberales, frente al descrédito del gobierno debido a la inflación y la estrategia sanitaria.

El artículo está organizado en cuatro apartados: contexto histórico y conceptual, metodología, resultados y conclusiones. En el primero se mencionan aportes de distintos autores respecto de la conformación histórica de la estructura de clases en Argentina. El segundo describe la metodología cualitativa empleada para la construcción y el tratamiento de los datos de las entrevistas en profundidad. En el tercer apartado se exponen los resultados iniciales obtenidos del análisis de las entrevistas, desde una perspectiva comparativa de las dos cohortes analizadas. Por último, se presentan algunas conclusiones provisionarias. Si bien es reducida la cantidad de casos relevados, se vislumbran características diferenciales entre ambas cohortes, las cuales pueden atribuirse al momento de inserción en el mercado laboral, a las posiciones objetivas de origen y a los modelos de desarrollo del país imperantes en cada época.

Contexto histórico y conceptual

Para situar nuestro objeto de estudio podemos comenzar por el concepto de *estructura social*, que, siguiendo a Álvarez Leguizamón et al. (2016, p. 18), “refleja los diferenciales de capitales materiales y simbólicos de una sociedad dada, los cuales están atravesados por cuestiones económicas, culturales, y a su vez son el producto de luchas y relaciones sociales de clase, de género, étnicas y territoriales”. En la estructura social se produce y reproduce el orden social. Mediante luchas materiales y simbólicas, tiene lugar la construcción social de las diferencias y de las jerarquías sociales, así como su naturalización.

El concepto de *estructura social* es de largo arraigo en la sociología. Si bien hay múltiples maneras de pensarlo, pueden encontrarse rasgos comunes entre las diferentes definiciones y perspectivas históricas sobre él. En general se refiere a las características de las sociedades que no son imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre sus creencias y acciones, de manera que dan cuenta de las relaciones más permanentes y organizadas de la sociedad (Feito Alonso, 1995).

En Argentina, los estudios científicos sobre la estructura social comenzaron con Gino Germani, quien centró su atención en la conformación y ampliación

de los sectores medios relacionada con el vigoroso crecimiento económico en la etapa agroexportadora. El proceso de movilidad social intergeneracional ascendente estuvo también ligado a la inmigración masiva, que comenzó a gestarse en 1860 y se prolongó hasta las primeras décadas del siglo xx. En esta dirección, destacaron los posteriores aportes de Beccaria (1978) y de Torrado (1995), quienes reforzaron las evidencias de cómo los periodos históricos implicaron pautas de movilidad social específicas.

Durante buena parte del siglo xx, la estructura social argentina se caracterizó por la movilidad social ascendente, el crecimiento sostenido de los sectores medios y el tamaño relativamente reducido de las capas pobres en comparación con otros países de la región. Torrado (1995) estudió el periodo de medio siglo, comprendido entre 1945 (comienzo del primer gobierno peronista) y 1995 (gobierno peronista neoliberal de Carlos Menem) y analizó diferentes modelos de desarrollo que indujeron modificaciones en el conjunto de la estructura social: el modelo justicialista (1945-1955), el desarrollista (1958-1972) y el aperturista (originado a partir del golpe de Estado de 1976, contra las orientaciones políticas y económicas del modelo sustitutivo de importaciones). La autora sostiene que la idea de transmisión intergeneracional de la pobreza no es válida en abstracto; es decir, que no se puede atribuir la transmisión de la pobreza a los comportamientos individuales y familiares, sino que deben tomarse en cuenta las estrategias de desarrollo y las políticas que se ponen en juego en cada momento.

El modelo aperturista o neoliberal, que comenzó a configurarse en la década del setenta y se profundizó en la del noventa, trajo como resultado una creciente desigualdad en la distribución del ingreso, una progresiva desalarización de las clases medias y un crecimiento del proletariado del sector informal, situaciones que afectaron los patrones de estratificación social a largo plazo (Torrado, 1995; Portes y Hoffman, 2003). Con este modelo, el mundo del trabajo quedó segmentado en un mercado primario de empleos protegidos y salarios más altos, uno secundario de asalariados y trabajadores independientes no protegidos y con ingresos bajos, y un “polo marginal” conformado por trabajadores precarios por debajo de la línea de indigencia que, durante las últimas décadas, fueron la población objetivo de programas sociales.

En relación con el empobrecimiento de los sectores medios, la sociología de la década de 1990 señaló la emergencia de una nueva pobreza compuesta por los “perdedores” de cada categoría ocupacional. Asimismo, la inestabilidad

laboral devino en una característica fundamental durante esa década, cuando la mayoría de los puestos creados correspondía a posiciones precarias, sin cobertura social ni protección frente al despido, a la par que se precarizaron parte de los puestos hasta ese momento estables. Así, el progreso en términos de calificación ocupacional ya no traía aparejadas las recompensas esperadas (Kessler y Espinoza, 2007).

En este sentido, estos autores proponen reexaminar el fenómeno de la movilidad social ascendente y plantean la hipótesis de que algunos trabajadores experimentan una movilidad ascendente espuria:

pues al remontar en la escala de prestigio ocupacional han decrecido las recompensas sociales asociadas a ésta, lo que se relaciona con procesos estructurales que afectan la movilidad social, mutando, posiblemente, la relación funcional entre factores contingentes (educación, ocupación e ingresos) que dejan de comportarse en la forma tradicional (Kessler y Espinoza, 2007, p. 261).

La movilidad espuria se caracteriza por la inestabilidad de las posiciones alcanzadas. Lo logrado por una generación o en una carrera laboral puede desvanecerse por frecuentes cambios de empleo que no se traducen en una mejora de las condiciones de vida.

En la sociología argentina se ha sostenido que la era neoliberal tuvo como resultado la fragmentación de los sectores medios debido a la polarización que produjeron los programas de ajuste estructural: hubo sectores medios “ganadores”, asociados a ciertos segmentos del mercado, y sectores medios “perdedores”, asociados frecuentemente al Estado. Asimismo, esta fragmentación se inscribe en procesos de individualización, riesgos y volatilidad de [...] “[...] mercados globales. Los sectores medios fueron los más afectados: las élites han tenido recursos para afrontar la incertidumbre; y los sectores subalternos desarrollaron una cultura del riesgo a través de sus estrategias de supervivencia” (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006, p. 432).

Las razones y el alcance del declive de la clase media argentina en las últimas décadas, en el marco de reiteradas crisis económicas y dificultades del país para el crecimiento económico sostenido, es un tema controversial en el que los posicionamientos ideológicos condicionan las interpretaciones académicas y de sentido común. A fines de la década del noventa, Ruth Sautu (2001) llevó a cabo un estudio titulado “La gente sabe: las interpretaciones de la clase

media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia”, en el cual se abordaron las creencias y puntos de vista de la clase media sobre temas respecto de los cuales en ocasiones desde posiciones intelectuales se ha subestimado la capacidad de recepción crítica de los mensajes emitidos por los medios de comunicación masiva.

Más allá de las agendas mediáticas y político-partidarias que re-producen sentidos comunes y disputan por la imposición de interpretaciones, consideramos que las representaciones sobre la Argentina, como ámbito nacional con una economía, una cultura y un conjunto de relaciones de fuerza con rasgos específicos, son expresión de experiencias de posiciones sociales y a la vez contribuyen a definir situaciones y relaciones sociales. En la última década, las percepciones sobre la desigualdad y la posición ocupada en la estructura social han sido reconocidas como dimensiones pertinentes para investigar las implicancias de la estructura de clases y de las trayectorias de movilidad social, por ejemplo, en estudios como los de Rodríguez (2014), Ipar, Chávez Molina y Catanzaro (2014) y Pla (2017). En nuestro caso, el trabajo partió de similares inquietudes y búsquedas.

Metodología

Se analizaron entrevistas cualitativas realizadas en el año 2021 a dieciocho personas pertenecientes a sectores medios del Área Metropolitana de Buenos Aires. El grupo fue segmentado en dos cohortes, 1950 y 1970, y se realizaron nueve entrevistas dentro de cada una. Se utilizó como instrumento de registro una guía de pautas de entrevista con el objetivo de conocer la trayectoria de clase de los abuelos, la de los padres y la correspondiente al entrevistado y sus hijos. Se procuró en las entrevistas dar cuenta de la movilidad y la clase social autopercebida por el entrevistado, así como rastrear herencias patrimoniales e inversiones de distintas formas de capital (Bertaux, 1989; Bertaux y Thompson, 2007; Seid, 2020).

Para analizar las entrevistas se reconstruyeron las biografías desde la perspectiva de las trayectorias de clase. Para efectuar comparaciones, se realizó un grillado inicial en tres dimensiones: representaciones sobre Argentina (condiciones de vida, oportunidades y limitaciones para el bienestar), movilidad social percibida (mejor, peor o igual respecto al pasado propio y familiar) y

proyectos (planes que tuvo o que tiene a futuro; modo de vida al que aspira). Los fragmentos de entrevista correspondientes a cada entrevistado se agruparon en estas dimensiones para encontrar los rasgos estructurales subyacentes. En este trabajo se analizan puntualmente los fragmentos correspondientes a la primera de estas dimensiones.

Un desafío específico de indagar representaciones sobre las oportunidades y limitaciones que presenta Argentina respecto de condiciones de vida son los sentidos comunes y los ideogramas que emergen en los discursos, sobre todo en aquellos más semejantes a los mensajes de mayor circulación en medios masivos de comunicación y redes sociales digitales, o entre periodistas de opinión y políticos profesionales. El profundo respeto por los testimonios de todas las personas entrevistadas, independientemente de su orientación ideológica y del grado de elaboración de sus argumentos, permite reconocer las motivaciones de los sentidos comunes y con ello enfrentar “la ilusión de lo ya visto y ya escuchado, para entrar en la singularidad de la historia de una vida e intentar comprender, a la vez en su unicidad y su generalidad, los dramas de una existencia” (Bourdieu, 1999, p. 534).

Resultados

En las entrevistas se conversó acerca de las oportunidades y limitaciones que los sujetos experimentaron para el bienestar económico. Cuando se les preguntó cómo percibían a la Argentina en relación con sus propias trayectorias y experiencias, prevalecieron las miradas críticas y los señalamientos de obstáculos para “progresar”. Al consultarles qué aspectos consideran que funcionan bien en el país, mostraron cierta dificultad para identificarlos. Algunos entrevistados intentaron señalar algún aspecto positivo, pero rápidamente lo relativizaron con los aspectos negativos y prosiguieron su discurso con las críticas, un terreno discursivo en el que parecen sentirse más cómodos, que les permite expresarse con más fluidez.

El acceso a la educación y a la salud pública gratuitas es un punto recurrente entre las valoraciones positivas, pero casi siempre aparece relativizado por consideraciones sobre el mal estado de escuelas y hospitales (“se caen a pedazos”). La seguridad social, en particular las jubilaciones y la Asignación Universal por Hijo, es otro tema que genera “sentimientos encontrados”:

Me pareció bien, aunque a mí me perjudica, que le hayan dado la jubilación a todos los mayores de sesenta años que no pudieran justificar que trabajaron. Hay mucha gente, el grueso, que siempre trabajó pero trabajó en negro. Entonces, es lógico y me parece bien, a pesar de que eso me implica que mi jubilación después de haber trabajado cuarenta años, o mi marido después de haber aportado de sesenta y dos años una cantidad apreciable, tengo una jubilación que no [me] puedo quejar, porque tengo la jubilación más alta que se da, como mi marido, porque teníamos sueldos muy altos. Pero en realidad yo estoy cobrando de jubilación un tercio de lo que cobraría en mi trabajo. Entonces, un poco te indigna, pero me parece bien, porque si no, tendríamos que cubrir de otra manera los gastos de atención médica y de todo de esta gente. No me parece mal eso.

Lita, abogada jubilada, 71 años

Aunque no es el discurso predominante, hay quienes señalan como positiva la capacidad de movilización para la defensa de derechos sociales:

Creo que la salud pública funciona bien, creo que la educación pública funciona bien, creo que... la legislación laboral me parece que, dentro de todo, también funciona bien; siempre el bien lo comparo en otros países de la región. Me parece que el Estado, a grandes rasgos, también funciona bien.

Me parece que la discusión política también funciona bien. Hay resortes de la sociedad que funcionan bien, resortes sindicales, resortes de reclamo y de cierta agilidad en la movilización popular que funcionan, digamos.

Esteban, 44 años, periodista

Especialmente entre quienes consideran que casi nada funciona bien, lo único positivo que pueden mencionar algunos son presuntas características individuales de ciertos argentinos: “la voluntad de alguna gente”, “el argentino es muy solidario”. Una versión más elaborada de esta idea remite a la capacidad subjetiva de resistir condiciones adversas:

Funciona bien que la gente siga funcionando en esto. Es increíble. Para mí es inverosímil que los médicos sigan yendo a un hospital, y van. Entonces, funciona bien. Capaz en Francia te hacen un paro y no van, te dejan a los tipos en la cama. O sea, es como algo que funciona bien, justamente, en contra de las cosas que están mal y que tal vez favorece que las cosas sigan mal.

Sebastián, 44 años, psicólogo

Entre los aspectos negativos que perciben los entrevistados, la mención al estancamiento y a la inestabilidad de la economía argentina es recurrente. Uno de los entrevistados expresa que para que el país permita el progreso económico de las personas se necesita “que los planes no cambien cada cinco segundos, porque es muy difícil mantener una unidad mental frente a eso. Es como que vivís en un quilombo y tenés que estar en eso. Luchar contra el quilombo y tratar de empatarle” (Sebastián). En la misma línea, otro entrevistado afirmó: “Cada vez es más el esfuerzo para más o menos seguir adelantando [...]. Con el tiempo te das cuenta de que tampoco te tenés que matar; total, mucho más no vas a lograr. Entonces tratás de mantener lo que tenés” (Gastón).

Aunque las personas entrevistadas expresan distintos posicionamientos ideológicos y políticos, se observan representaciones y metáforas similares: “la olla a presión” o “la bomba por estallar” (Guillermo), “no está bueno que te tengas que adaptar a todo” (Verónica), “siempre vamos por menos, no avanzamos” (Alma), “vivimos en crisis en Argentina” (Marta), “es como que te hacen vivir a las corridas. Antes de que me agarre la próxima crisis tengo que mejorar para tener un colchón para sobrellevarla” (Marta).

Nacidos en la década del setenta

A continuación se expondrán las características particulares que distinguen a la cohorte nacida en la década de 1970, quienes ingresaron al mercado laboral entre la década de 1990 y principios de la del 2000. En el análisis de esta cohorte resulta relevante la representación de Argentina como un país que limita las posibilidades de progreso. Son recurrentes las nociones de *crisis*, *ciclos*, *inflación*, *necesidad de un cambio económico*, *imprevisibilidad* e *imposibilidad de planificar a futuro*. Asimismo, la identificación de estos aspectos es relativa-

mente independiente de las condiciones personales de los entrevistados y de su autopercepción de clase y movilidad social. En este sentido, los relatos de Sebastián, Guillermo y Marta resultan ilustrativos.

Veo muy probable irnos del país. No por cuestiones de filiación política. Más que nada por una cuestión de imposibilidad estructural, como si algo estuviera estancado y no pudiera moverse [...] No parece salir de esa cosa cíclica.

Sebastián, 44 años, periodista y escritor.

Vivimos en crisis en Argentina. Es como que muchos no se dan cuenta, pero el círculo se está achicando cada vez más [...] Lo que yo digo es que es algo cíclico. Las crisis económicas son cíclicas. A veces, al ser cíclicas, ahora que están con más tecnología y con más todo, los ciclos se vienen cada vez más cortos. Las crisis se vienen más rápido. No disfrutas de decir "ya está", es como que viene algo más rápido que no te deja disfrutar de la holgidez.

Marta, 48 años, fotógrafa.

Tiene que haber un pacto social donde los políticos, los empresarios, los sindicatos, tienen que bajar las pulsaciones en todo y comprometerse a bajar la inflación porque es una olla... hablo de lo que más o menos entiendo, es una olla a presión que todos los gobiernos de turno que están pasando, la están tapando y cuando explote va a ser un desastre absoluto para todas las clases sociales [...] Yo creo que en términos económicos [...] lo que pasa es que no podés proyectar nada de todo eso con una inflación del treinta y cinco al cincuenta por ciento todos los años. El empresario trabaja para cubrirse y para especular. Y el sindicato trabaja para cubrir lo que la inflación dejó. Y eso se va trasladando a precios y es una bola de nieve absoluta.

Esteban, 44 años, contador.

Aunque no disponemos de suficientes casos, dentro de esta cohorte resultó relevante comparar según género y fracción de clase. Así, Luana (maestra jardinera), Marta (fotógrafa y estudiante de comunicación) y Verónica (maestra jardinera), descendientes de estratos más bajos de los sectores medios, tienen

menos posibilidades para sostener su nivel de vida al no contar con herencias patrimoniales ni capitales simbólicos como los entrevistados de estratos más altos. En palabras de Marta:

Siempre es como que la vamos luchando [...] es como que estamos siempre en la lucha. Es como que vivimos corriendo para llegar y es como que, si llegamos, llegamos con la lengua afuera [...] siempre estás en la lucha [...] Te cansa estar "vamos que podemos". Cuando vas tachando la lista del mes: ya pagué esto, ya pagué esto, ya está, y vos ves que lo vas pagando más temprano, haces el juego de la tarjeta para que entre el mes que viene.

En el mismo tenor, tanto Luana como Verónica, ambas maestras jardineras, madres y jefas de hogares monoparentales, expresan una situación similar:

A veces me parece que no me alcanza la plata, es la realidad. Hoy por hoy me siento que la sogla la tengo hasta acá [...] Yo hago la cuenta de todos los gastos, lo que entra de sueldo y cómo lo voy a dividir. Es como que muchas veces tenés que hacer algunos malabares. Yo noto que por más que te digan que te van a aumentando el sueldo, es muy corto lo que te dan de ese aumento con relación al índice de vida. Nunca lo logramos alcanzar.

Verónica, 43 años, maestra jardinera.

Como que los sueldos, si bien aumentaron, luego se mantuvo una meseta y ahora se me hace muy difícil el día a día porque todo aumenta. A donde vayas gastas mil y pico y no te queda margen de ahorrar.

Luana, 48 años, maestra jardinera.

Otro punto de interés radica en la gravitación que tienen los trabajos por cuenta propia y los contratos a corto plazo entre los entrevistados de la década de 1970, en comparación con los de la cohorte de nacidos en la década de 1950. El tipo de relación laboral es percibido por los entrevistados como un factor que los diferencia de sus progenitores, ya que sus trayectorias laborales son más inestables. La imprevisibilidad hace que se sientan vulnerables económicamente, aunque tengan en el presente un nivel de ingreso con el

que se encuentren conformes. En ese sentido versan los relatos de Esteban y Sebastián:

[Respecto de su posición social] Creo que en relación a mi madre puntualmente es peor, porque mi trabajo tiene menos estabilidad y menos previsibilidad, pero se paga mucho mejor [...] Yo consumo todo de mucha más calidad, tengo consumos culturales mayores a los que tenía mi vieja y mi viejo; culturales, sociales, de vestimenta, en tecnología también.

Esteban, 44 años, periodista.

Yo veía que a mi viejo le sobraba la guita más que a mí, pero no sé si esto es cierto en términos materiales reales, por ahí tiene que ver con un modo de usarla y de vivir. Además, mi viejo tenía una relación mucho más formal. Estaba en una empresa que le daba toda la cobertura de todo y un sueldo. Yo estoy en monotributo y pagando todo yo [...] Yo nos veo como en una situación parecida en cuanto a las posiciones. Pero sí, por ahí lo veía, en ese momento, a mi viejo en un contexto más contenedor. Acá yo me veo muy suelto.

Sebastián, 44 años, periodista y escritor.

Décadas atrás, comprar una vivienda era algo muy extendido en la clase media e incluso para muchos trabajadores, que lo lograban mediante ahorro y autoconstrucción. Las generaciones más jóvenes vienen enfrentando dificultades mayores, pero la expectativa persiste por varios motivos: porque se considera que no debería ser un lujo poseerla, porque lo lograron las generaciones previas y porque ante la inestabilidad económica del país se valora más la estabilidad que brindaría el techo propio. A este respecto, también el acceso a una vivienda propia constituye un factor importante en las explicaciones de los entrevistados en relación con su posición social y sus oportunidades de vida. Se pueden distinguir las trayectorias de quienes heredaron una propiedad inmueble y de quienes no tuvieron esa oportunidad. Así, por ejemplo, Esteban y Sebastián tienen trabajos e ingresos fluctuantes, pero perciben que las propiedades que heredaron les brindan cierta tranquilidad en contextos adversos o para aumentar sus ingresos alquilando los departamentos heredados.

Mi viejo sí la tuvo [una vivienda propia], que es la que me dio a mí, este departamento. Es el lugar en donde vos a partir de ahí hacés. Por lo menos no tenés que pagar un alquiler.

Sebastián, 44 años, periodista y escritor.

También que estoy mejor hoy, pero por una cuestión de herencias, a mí me quedaron dos departamentos, o sea, uno [en] el que vivo y otro el que alquilo.

Esteban, 44 años, periodista.

Especialmente en los grandes centros urbanos, en la última década creció la proporción de población inquilina, tal como se refleja en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2022. Aunque la cantidad de propietarios sigue siendo alta en comparación con otros países y la aspiración cultural parece mantenerse, las generaciones más jóvenes no tuvieron las oportunidades que habían tenido las generaciones previas de acceder a la vivienda en propiedad.

Otra entrevistada, Verónica, si bien se encuentra trabajando en relación de dependencia hace varios años, percibe que el acceso a una vivienda propia, al no haber recibido una herencia, resulta imposible. Este es el mayor condicionante que ella encuentra en sus oportunidades de vida:

Siempre alquilando: no hay casa propia. Es inalcanzable. Hoy en día veo lo mismo con mi grupo de amigas. Sí, cada una siguió una carrera, son diferentes profesionales, diferentes cosas, pero en sí la que alquilaba sigue alquilando, no le cambió mucho la vida [...] Acá es muy difícil sostener un crédito y pagar un alquiler [...] Si a vos te aumentan un sueldo a cuarenta, más toda tu antigüedad, pero ya tu casa te están sacando veintiséis, te quedan nada y ¿cómo pagas todos los impuestos? No hay relación con el índice de vida.

Verónica, 43 años, maestra jardinera.

Todos los entrevistados mencionan sus logros educativos como factores explicativos de sus oportunidades de vida. Los que alcanzaron un mayor nivel educativo que sus progenitores consideran que este acontecimiento los posi-

ciona en un mejor nivel social que el de sus padres, independientemente de si experimentaron ascenso social en otras dimensiones.

Comparado a ellos, lo que puedo considerar que es mejor es que tengo mi carrera [...] La diferencia que puedo ver es eso. En lo económico sigo alquilando, igual que lo que hicieron ellos. Es como que no veo un avance.

Verónica, 43 años, maestra jardinera.

O sea, con mis viejos a nivel intelectual estoy igual que ellos, porque empecé más grande la facultad. Empecé en tiempo y forma, pero por las cosas de la vida o por miedos míos no la avancé. Pero estoy ahí, con mi papá estamos cabeza a cabeza [...] Con lo otro, a mis papás los veo mucho mejor económicamente a ellos porque ellos tienen su obra social, su jubilación, y es como que yo estoy en la lucha. Veo en qué momento empiezo a pagar para tener aunque sea el aporte mínimo, estoy en la lucha. Ellos en esa parte están mucho mejor que yo.

Marta, 48 años, fotógrafa.

Por último, respecto de esta cohorte, cabe señalar que una expresión recurrente es la falta de credibilidad en la política y en el sistema político. El relato de Verónica resulta ilustrativo de estas representaciones:

Hoy por hoy lo que yo siento en Argentina es que se pelean los partidos políticos todos por ver quién llega más arriba [...] Siguen con esa lucha política y no se dan cuenta que nos están jorobando a nosotros.

Verónica, 43 años, maestra jardinera.

Nacidos en la década del cincuenta

Los entrevistados de la cohorte nacida en la década de 1950 se insertaron en el mercado laboral en la década de 1970. Resulta relevante en este grupo la remembranza de periodos de crisis que son consideradas cíclicas en el país. Si

bien la forma de explicar las restricciones estructurales para sus condiciones de vida es similar, sus relatos tienden a atribuir las posibilidades de ascenso social al mérito individual. A este respecto, los entrevistados de esta cohorte se representan a las generaciones que les sucedieron con “menor responsabilidad” y “falta de inquietudes para progresar”. Este hecho lo vinculan fundamentalmente con un retroceso en las instituciones educativas y al papel del Estado, que en sus discursos asume un carácter asistencial con la entrega de “planes sociales”. Sobre este punto se pueden exponer los siguientes ejemplos:

Digamos, el valor del dinero fue distinto en distintos momentos de mi vida, por la misma situación del país [...] Con los años siempre fue costando cada vez más llegar a poder tener tu casa y tus bienes materiales, sea tu casa o sea tu empresa, algo propio [...] Hay muchos cambios, pero hay muchos cambios sociales que dan mucha angustia. Yo veo un retroceso en muchas cosas. En la educación, básicamente [...] hay una gran mayoría que está muy conformista y eso es feo, a mi criterio, es personal. El conformismo no me gusta, y el comodismo. Como te dije, yo fui en la vida avanzando, más o menos, pero siempre haciendo un esfuerzo. Estudiando, trabajando [...] Digamos que el Estado fue tomando el trabajo de la gente y hay mucha gente Estadodependiente; que no me parece que esté tan bien.

Gastón, kinesiólogo jubilado, 62 años.

El problema de la Argentina empieza en el setenta. Los setenta la hace pelota y no lo arreglás más. No lo arreglaron más. Desde el sesenta y ocho empezó el declive de la Argentina [...] Después fue la debacle en el setenta y seis. Después, los Gobiernos que sucedieron a partir del ochenta y tres hicieron lo que pudieron, pero hicieron poco. Argentina no se levanta, no se levanta, no se levanta.

[En referencia al momento actual] Es posible que quizás a los cuarenta te cuestas comprar un departamento poniendo toda la plata. Tal vez en un crédito. Algunos ni siquiera con crédito. Entonces es jorobado eso [...] Yo creo que es vital e importante que haya un cambio drástico en la educación. Creo que está funcionando pésimamente [...] Creo que toda la sociedad argentina ha involucionado. La generación de nuestros hijos, los que hoy tendrían entre cuarenta y cincuenta años, los hemos educado para que disfruten de la vida y

para que disfruten de su libertad, pero sin responsabilidad [...] Eso es lo que más veo: una sociedad que está muy deteriorada en sus niveles de responsabilidad social, la educación funciona muy mal.

Lita, abogada jubilada, 71 años.

¡Por Dios! El peronismo nos arruinó. Acá mandan los sindicatos. Los impuestos. Yo siempre he sido de ayudar y todo lo demás, pero me enferma ayudar a gente que no labura. Vivir pagando impuestos para pagar un IFE [ingreso familiar de emergencia, subsidio otorgado por el Estado durante el aislamiento por la pandemia]. La verdad que de estas políticas populistas estoy totalmente en contra. Pensar que siempre he estado relativamente acomodada y nunca he dejado de trabajar. Es decir, el trabajo dignifica y acá la cultura del trabajo no existe. Es hacer cola para cobrar y cada vez son más exigentes. Ahora todo es la exigencia de mis derechos, y ¿dónde están las obligaciones? Acá se ha hecho la cultura de mi derecho, mi derecho y mi derecho, y la obligación ni una.

Valentina, maestra jardinera, 58 años.

Yo lo que veo es que siempre vamos por menos, no avanzamos [...] Entonces, yo creo que no tiene destino este país, porque no se fortalece el trabajo, no se fortalece el estudio, todo es para menos [...] Y yo creo que tendrían que cambiar algunas políticas económicas, de desarrollo industrial fundamentalmente, para la creación de puestos de trabajo. Porque el Estado no puede seguir pagando más planes sociales [...] Yo creo que el Estado tiene que estar presente en... bueno, las jubilaciones, en algunas asignaciones, en dar alguna ayuda, en ayudar a las escuelas, en tener los hospitales como corresponde [...] el resto tiene que ser privado, y se tiene que arreglar la sociedad con los trabajos privados y se terminó.

Alma, secretaria gerencial jubilada, 58 años.

El único caso que difiere sobre este tema es el de Corina, que pone de relieve la necesidad de mejorar la justicia y la importancia del Estado en la equidad social. En su discurso, afín a la agenda del sector progresista kirchnerista, también señala la necesidad de que se regulen los medios de comunicación:

Tenemos muy mala justicia [...] O sea, la ley está para reconocer un derecho, pero después esa ley hay que hacerla cumplir. Está la ley del aborto, pero para que acceda una chica chaqueña al aborto tiene que poder ir a un hospital y pedirlo. Si va una jueza e interpone no sé qué amparo, estamos todos mal. Entonces, primero que haya una mejor justicia y que el Estado pueda hacer la ley [...] Y un país en donde haya mayor equidad. No sé cómo se va a *resetear* la cabeza de la gente que tiene tanta plata, pero no puede ser que el veinte por ciento tenga y acumule lo que el ochenta por ciento necesite [...] Así como está el poder judicial, que le falta un montón, me parece que otra cosa que está pasando, y bien, es el tema de los medios de comunicación: que se pueda seguir trabajando sobre los medios de comunicación. Y que *Clarín* mienta, no puede pasar que *La Nación* mienta, no puede pasar que ningún medio mienta, porque es realmente el cuarto poder. Si hay mentira, no podemos avanzar nunca.

Corina, 66 años, pediatra.

Los entrevistados de esta cohorte, por lo general, experimentaron movilidad social ascendente, tuvieron trayectorias laborales relativamente estables y menos experiencias de cuentapropismo como recurso de subsistencia en comparación con la cohorte más joven. En este sentido, el único monotributista [régimen impositivo para trabajadores independientes, a veces en relación de dependencia encubierta] es Gastón, el kinesiólogo. Si bien este caso no registró movilidad descendente, puesto que pudo desarrollarse en su profesión, considera que su posición económica se vio sumamente deteriorada en comparación con su padre, quien fue mozo y logró montar un restaurante en sociedad con otros mozos. Casos como este renuevan los interrogantes sobre en qué circunstancias la movilidad ascendente del sector servicios termina siendo movilidad espuria.

De mi trabajo no estoy conforme en la forma en que tuve que trabajar. O sea, en negro y el día que me jubile voy a tener una jubilación mínima [...] Hasta hace poco era clase media. Ahora, la verdad que no tengo idea. Ya estoy tirando a pobre [...] Yo no podría haber tenido cuatro hijos y hacer lo que hizo mi viejo por nosotros. Poniendo eso como ejemplo, podría decir que [mi posición

social] es peor. Yo eso no lo podría haber hecho. No por falta de voluntad, sino por falta de posibilidades.

Gastón, kinesiólogo, 62 años.

Los entrevistados de esta cohorte consideran que sus logros educativos son fundamentales para explicar su posición social. Quienes mencionan haber accedido a la educación experimentaron un importante ascenso educativo intergeneracional. Podemos ilustrar a este respecto con el relato de Corina:

La causa del ascenso es haber estudiado. Mi papá fue muy trabajador, pero le rindió menos el trabajo. Yo fui muy trabajadora, lo soy y me considero muy trabajadora, pero la profesión... haber estudiado una profesión.

Corina, 66 años, pediatra.

Resulta relevante también que los entrevistados de esta cohorte no se percibieron constreñidos en sus oportunidades de vida por las dificultades de acceso a una vivienda propia. Todos los entrevistados de esta generación tienen vivienda propia actualmente y en general pudieron comprarla por su cuenta, bien fuera mediante créditos con muy baja tasa de interés o pagándola al contado con ahorros. En algunos periodos, debido a distintas razones económicas, resultó más fácil comprar una vivienda. Por ejemplo, algunos se vieron favorecidos durante la llamada convertibilidad, el régimen cambiario de la década de 1990 cuando un peso equivalía a un dólar, mientras que otros durante los años de crecimiento económico en la década de 2000. De hecho, el acceso a una vivienda, o a más de una, aparece como factor explicativo del ascenso o de la comodidad de su posición social en comparación con sus padres:

[Respecto a su mejor posición social respecto de sus padres] Después, con relación al confort de lo que tiene que ser un aire acondicionado, tener una casa de fin de semana con pileta o poder ir a Europa.

Corina, 66 años, pediatra.

Para ser te sincera, desde el 2006, 2007, hasta el 2014, ahí fue que pudimos hacer más cosas a nivel económico, porque compramos un departamento más para cobrar un alquiler, pudimos hacer los viajes a Europa, tenemos dos autos [...] [Respecto al motivo de su ascenso social en relación con sus padres] Yo considero que a los trabajos que tuve; a que también tomé buenas decisiones con respecto a la compra de mi departamento, que me metí en cosas que quizás otros no se hubieran metido. Porque yo me acuerdo de que cambié mi departamento en la época del uno a uno, y todos me decían que no, que me iba a ir mal, y yo lo hice.

Alma, secretaria gerencial jubilada, 58 años.

Por último, al igual que en la cohorte anterior reaparece en los relatos de los entrevistados la falta de credibilidad en la política y en los partidos políticos:

Es decir, a mí, esto de que un político diga una cosa y después venga y haga otra me parece que la sociedad funciona como: “Che, qué traidor que es Maradona, avanzaba para la derecha y te la ponía para la izquierda”. Sí, pero eso es un jugador de fútbol. ¿A vos te parece bonito que engañe a la gente o engañe a los otros? Bueno, el fútbol es así. Yo la política no sé si es así. Pero ya estoy convencido de que en política hoy te digo una cosa y mañana te digo otra.

Tadeo, profesor universitario jubilado, 66 años.

No me parece justo que los senadores, diputados y jueces tengan privilegios que no tienen los demás, o los políticos mismos, o la gente que tenga poder. El poder, evidentemente, te emborracha, te seduce y te confunde. El ideal se pierde lamentablemente. Eso es lo que a mí me da un poco de tristeza y me gustaría que cambie.

Gastón, kinesiólogo, 62 años.

Conclusiones

Como conclusiones de este acercamiento inicial, podemos observar que ambas generaciones identifican como rasgo de Argentina un patrón cíclico de inestabilidad y crisis que dificulta el progreso personal. Aunque las experiencias dentro de la clase media son heterogéneas, se expresan coincidencias en las interpretaciones generales, que remiten a los significados compartidos y al lenguaje político de una idiosincrasia. Es decir, las frases pueden ser las mismas (por ejemplo, “Argentina siempre está en crisis”), pero cada uno la llena con el contenido de una experiencia particular y distinta de las otras.

Los nacidos en la década de 1950 perciben que los problemas centrales de Argentina son factores subjetivos. Incluso atribuyen a las características de las personas la presunta regresión en el sistema educativo y el papel asistencial del Estado. Así, ponderan el mérito individual al explicar sus oportunidades de progreso personal. Al país lo representan negativamente, mientras que se atribuyen a sí mismos el ascenso social que experimentaron.

La cohorte nacida en la década de 1970 asocia la inestabilidad del país con la inestabilidad laboral y de ingresos que experimentaron. Efectivamente, esta generación entró al mercado laboral con el modelo económico neoliberal que se consolidó en la década del noventa. Sí tuvieron oportunidades educativas que aprovecharon, pero las recompensas no siempre fueron las esperadas.

Destacan en este sentido relatos como los de Verónica y Luana, ambas madres, maestras y jefas de hogares monoparentales. Si bien ambas trabajan en relación de dependencia, sus remuneraciones no les permiten alcanzar un nivel de vida satisfactorio o que perciban justo. Sobre este punto, queda para investigaciones futuras indagar más en las representaciones sobre el país y la justicia distributiva de las jefas de hogar de sectores medios.

La falta de credibilidad en la política y en los partidos políticos resulta recurrente en ambas cohortes. Sus representaciones son coincidentes: Argentina como un país cíclico, siempre en crisis, que exige adaptarse rápidamente a los cambios, pero que a cambio del esfuerzo no ofrece más que mantenerse en el mismo lugar. Para seguir pensando las implicaciones de las representaciones de Argentina en el presente, consideramos dos “hechos” y una interpretación para abrir debates y futuras investigaciones:

En primer lugar, América Latina, sabemos, es una región donde históricamente las desigualdades de clase han sido muy acentuadas. El caso de Argentina

tuvo matices diferenciadores: oportunidades masivas de ascenso social durante buena parte del siglo xx y clases medias amplias y culturalmente influyentes. Estos rasgos, entre otros que caracterizan al país, como la importancia histórica de la educación pública obligatoria y la fuerza de los sindicatos obreros, crearon expectativas y, en algunos casos, realidades de progreso material y educativo de las familias.

En segundo lugar, en el último cuarto del siglo xx la economía argentina comenzó un deterioro expresado en aumento de la pobreza, la desigualdad y el desempleo (Altimir y Beccaria, 2001; Gasparini y Cruces, 2008; entre otros). Los momentos de mejora económica se alternaron con crisis (1975, 1989 y 2001 fueron las más destacadas pero no las únicas) y estancamientos (la llamada década perdida de 1980 y, más recientemente, el lento agotamiento del ciclo progresista/posneoliberal desde 2012).

Frente a las expectativas de ascenso social de larga tradición en la cultura argentina, la realidad económica produjo reiteradas ilusiones y desencantos. Posiblemente, esta contradicción está en la base de las representaciones de Argentina como un país que no cambia nunca (una frase cliché es “si te vas del país veinte días, cuando regresás todo cambió; si te vas veinte años, al volver no cambió nada”), un país de crisis y repeticiones. Podemos preguntarnos cuánto hay de nuevo y cuánto de viejo en el sentido común que sustenta el reciente ascenso ultraderechista en la política. Si bien el fenómeno contiene elementos inéditos que producen estupor, puede explicarse en parte por la combinación de inestabilidad económica y de representaciones de larga data sobre cómo es el país, representaciones que resaltan los obstáculos, el mito del eterno retorno y la suposición de una inercia que requiere ser rota a cualquier precio.

Bibliografía

- Altimir, O., y Beccaria, L. (2001). El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 589-618.
- Álvarez Leguizamón, S., Arias, A. y Muñiz Terra, L. (2016). *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Clacso, Codesoc, Pisac.

- Beccaria, L. (1978). Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 17, 593-618.
- Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, 1, 87-96.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (2007) (ed.) *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo XXI.
- Feito Alonso, R. (1995). *Estructura social contemporánea: las clases sociales en los países industrializados*. Madrid: Siglo XXI.
- Gasparini, L., y Cruces, G. (2008). Una distribución en movimiento: el caso de Argentina. *Desarrollo Económico*, 192(48), 2009.
- Grimson, A. (2019). *Mitomanías argentinas: cómo hablamos de nosotros mismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ipar, E., Chávez Molina, E. y Catanzaro, G. (2014). Dilemas de la democracia (y el capitalismo) en Argentina: transformaciones sociales y reconfiguraciones ideológicas. *Realidad Económica*, 285, 33-56.
- Jauretche, A. (1968). *Manual de zonceras argentinas*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires: continuidades, rupturas y paradojas. En *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 259-301). Santiago de Chile: CEPAL / LOM.
- Luzzi, M. y Wilkis, A. (2019). *El dólar: historia de una moneda argentina*. Buenos Aires: Crítica.
- Pérez Sáinz, J. P. y Mora Salas, M. (2006). Exclusión social, desigualdades y excedente laboral: reflexiones analíticas sobre América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 431-465.
- Pla, J. (2017). Trayectorias de clase y percepciones temporales sobre la posición ocupada en la estructura social: un abordaje multidimensional de las clases sociales. Argentina 2003-2015. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3), 1-15.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Serie Políticas Sociales, 68. Santiago de Chile: Cepal.

- Rodríguez, S. (2014). Percepciones de desigualdad socioeconómica: un estudio exploratorio para el caso argentino. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(34), 93-118.
- Sarmiento, D. F. (2009). *Facundo*. Buenos Aires: Beeme.
- Sautu, R. (2001). *La gente sabe: interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*. Buenos Aires: Lumière.
- Seid, G. (2020). Los relatos de vida como técnica para abordar la dimensión estructural del mundo social. *Perspectivas Metodológicas*, 21, 1-16.
- Semán, P. (coord.) (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Torrado, S. (1995). Vivir apurado para morir joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. *Revista Sociedad*, 7, 31-56.